

ENTREGAS  
UNIVERSITARIAS

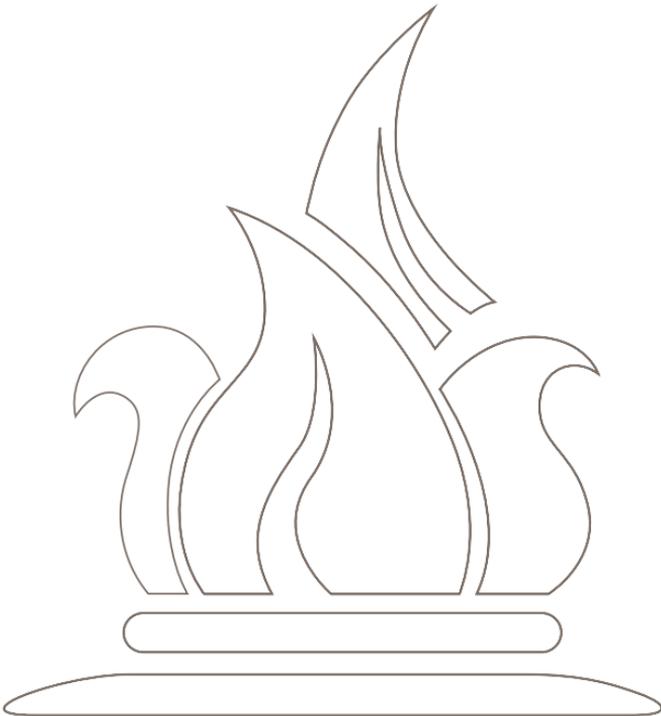


**FACULTAD DE MÚSICA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



ENTREGAS  
UNIVERSITARIAS



## DIRECTORIO UANL

Santos Guzmán López

**Rector**

Juan Paura García

**Secretario General**

José Javier Villarreal

**Secretario de Extensión y Cultura**

Antonio Ramos Revillas

**Director de Editorial Universitaria**

Serie ENTREGAS UNIVERSITARIAS

Facultad de Música

© Textos: Jorge Blanco Montaña

© *Vida estudiantil, la construcción de una imagen  
universitaria a través de sus símbolos de identidad*,  
UANL, 2015

© Fotografías: Centro de Documentación y  
Archivo Histórico de la UANL

D.R. © Primera edición, 2023, UANL

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta

Centro, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000

Teléfono: 818329 4111

e-mail: [editorial.uanl@uanl.mx](mailto:editorial.uanl@uanl.mx)

Página web: [editorialuniversitaria.uanl.mx](http://editorialuniversitaria.uanl.mx)

**ISBN digital: 978-607-27-2107-4**





# **FACULTAD DE MÚSICA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



# Presentación

**E**n el marco del 90 Aniversario de la Universidad Autónoma de Nuevo León se presenta la oportunidad de repasar la historia universitaria, no sólo sus orígenes, sino las múltiples transformaciones que ésta ha tenido a lo largo de los años.

Sin lugar a dudas, esta transformación va de la mano y se muestra en la historia propia de cada una de las facultades y preparatorias que componen nuestra Universidad, conformada al día de hoy, por cerca de 26 Facultades de Educación Superior más 29 preparatorias de Educación Media Superior distribuidas tanto en el área metropolitana de la ciudad de Monterrey como en otros municipios que componen el Estado de Nuevo León.

El día a día de nuestra Universidad se refleja en la matrícula de cada una de estas unidades académicas, pero también en la adecuación de los edificios, en los premios que recibe, en las certificaciones que logran y también, en el carácter que se le imprime a cada una de ellas por el trabajo constante, la visión y el amor que distinguidos universitarios le dan en su paso por ellas como alumnos, personal académico y administrativo y después como egresados que regresan a las aulas como ilustres miembros de la comunidad y como maestros decanos que guardan la memoria de la institución.

La historia de cada facultad y cada preparatoria de nuestra Universidad es importante y cada uno de estos centros de educación han tenido que sortear diversas problemáticas

para llegar a ser lo que hoy son; pero en el camino, también, cada una de ellas ha encontrado la manera de mantener en alto el nombre de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Esta serie de Entregas Universitarias hace honor a la historia propia de cada facultad y cada preparatoria de nuestra Universidad en un volumen breve, sí, pero sustancial y que servirá para que cada alumno se integre a la identidad universitaria. En la serie, de la que este libro es un volumen, atestigüemos los retos y los triunfos de cada una de ellas y, también, de aquello que han aportado para que la Universidad Autónoma de Nuevo León sea, hoy por hoy, una Universidad de clase mundial, comprometida con su estudiantado, con su comunidad y con el desarrollo de nuestro estado.

*Dr. Santos Guzmán López*  
Rector

# Historia





# La música como acompañamiento vital de la humanidad

**L**a Facultad de Música ha sido, desde sus inicios, un pilar para la formación académica de personas con entusiasmo por aprender sobre este arte y dedicarse a él. A lo largo de 84 años de historia, nuestra institución ha ido consolidándose en la sociedad nuevoleonese; conocer sus inicios y el contexto en el cual surgió es importante porque constituye el fundamento de la misión y visión de la Facultad. Esto se suma a las necesidades actuales de la sociedad, donde la música es y seguirá siendo un elemento fundamental de la vida.

A lo largo del tiempo, la música ha jugado un papel primordial en el desarrollo y evolución de la humanidad: hablar de nuestra existencia y no hablar de música sería imposible. Según las investigaciones antropológicas, los orígenes de la música se centraban en los rituales, incluso antes de la existencia de instrumentos musicales. Con el tiempo, la música ha evolucionado y se ha adaptado a las necesidades y expresiones que demandan los seres humanos, de su uso en contextos bélicos hasta la búsqueda de perfección estética fundamentada en elementos físicos, filosóficos y artísticos.

Mayormente, los rasgos y elementos de la música que encontramos en México se deben a la influencia europea que se ha transmitido desde el siglo XVI. Estas diversas características, lenguajes, técnicas y mixtura han dado como resultado el gusto adquirido por géneros populares y de concierto en nuestro país.

## **LA MÚSICA EN NUEVO LEÓN**

A lo largo de la evolución social en la historia de nuestro país, el mismo tipo de música ha ejercido una influencia significativa en diversas regiones de México. Un ejemplo destacado es el papel de las bandas militares de los regimientos y batallones establecidos en el territorio nacional durante el siglo XIX, las cuales fomentaron la sensibilidad musical de la comunidad a través de sus conciertos y serenatas.

En el noreste de México, este hito posteriormente estimuló el interés por promover la educación musical en la región. Los jóvenes que deseaban aprender a tocar un instrumento eran contratados por largos periodos en los que se comprometían a desarrollar sus habilidades musicales; además, ponían su talento a disposición de las autoridades y se presentaban en ceremonias o eventos protocolarios cada vez que se les requería. La instrucción musical específica en los instrumentos de banda se complementaba con la enseñanza de cornetas y clarines para la artillería y caballería, así como técnicas de tambor para las cajas de guerra.

El interés artístico en Nuevo León ha sido resiliente; eso ha llevado a desarrollar diversos espacios de proyección escé-

nica como el patio del antiguo Colegio de Niñas y el Teatro El Progreso, devastado por un trágico incendio en 1896.

## **LA ORQUESTA CASINO Y LA INSTRUCCIÓN MUSICAL**

En el ámbito popular, las orquestas, elementos fundamentales en bailes y eventos de entretenimiento, experimentaron un notable auge en 1910 con la inauguración del Salón Variedades “El Progreso”, ubicado en las calles Zaragoza y Padre Mier, en el centro de Monterrey. Estas orquestas tenían como encomienda ensayar al concluir su función diaria. Dos décadas más tarde, el Casino Monterrey tenía como norma que sus músicos practicasen diariamente, además de dedicar tiempo al estudio y al perfeccionamiento musical. La Orquesta Casino se presentaba los sábados y domingos, reservaba los lunes como día de descanso y de martes a viernes estaba destinada al estudio y los ensayos.

La Orquesta Casino representa un punto crucial en la historia del desarrollo musical del noreste mexicano, ya que con el paso de los años desempeñó un papel significativo en la formación de músicos.

Por otra parte, la instrucción musical se logró gracias a esfuerzos incansables aunque aislados. Un maestro destacado en este sentido fue Nicolás Mauro Rendón (1846-1909), quien además de ser músico, pintor y fotógrafo, fue responsable de la formación de varias generaciones de músicos locales. Entre 1860 y 1885 tuvo una escuela de música y formó parte de la orquesta de Epigmenio R. Melo. En 1886, fundó una escuela

municipal de música que, tres años más tarde, presentó a sus primeros alumnos: Alfredo Garza Castellón, Ignacio Rendón, José Santillana y Pedro A. Rocha.

Otros maestros pilares del siglo XIX en el estudio musical en Nuevo León fueron Joaquín Palomares, un concertista graduado en Madrid, España, así como Macario Pérez, Jacinto Villanueva y José Villaseñor. En el siglo XX, destacaron por su contribución grandes figuras como Daniel Zambrano y Antonio Ortiz y el padre Franciso Estrada.

Hasta la primera década del siglo XX, la apreciación musical del público neoleonés se desarrolló de manera imprecisa. No existía una guía sustentada para una instrucción musical coherente y unificada en el estado. Por ello, los objetivos y propósitos eran ambiguos, vagos e imprecisos y, en su mayoría, estaban influenciados por las expresiones de carácter popular.

Los gobiernos estatales y municipales expresaron una preocupación por la preparación musical de los niños, centrada en el canto y en la enseñanza de fundamentos musicales. En 1910, el kindergarten oficial incluía entre su personal docente a una maestra de música, aunque lamentablemente esta situación no perduró por mucho tiempo. Sin embargo, las escuelas oficiales de la ciudad, tanto elementales como infantiles, continuaron impartiendo clases de canto con el fin de desarrollar la sensibilidad musical en los estudiantes. Posteriormente, en 1920, las escuelas oficiales también contaron con un instructor de banda designado como “profesor especial”.

## LA ACADEMIA DE MÚSICA BEETHOVEN

La necesidad de establecer una formación musical formal impulsó el desarrollo de un proyecto musical serio, claro y extenso gracias a la iniciativa de los músicos Daniel Zambrano y Antonio Ortiz, en colaboración con el padre Francisco Estrada. Ellos fueron los fundadores, en 1916, de la icónica Academia de Música Beethoven, que tenía como objetivo principal servir como una plataforma formadora y promotora de la música de concierto.

La idea de fundar una institución musical de relieve y de carácter culto surgió del padre Francisco Estrada y recibió respaldo de los maestros Daniel Zambrano y Antonio Ortiz quienes continuaron con el proyecto incluso después del fallecimiento del presbítero en 1918. Teódulo Velázquez, Felicitas Zozaya y Adela Villarreal son algunos de los nombres que formaron parte de la primera plantilla docente de la Academia, bajo la dirección de los maestros Daniel y Antonio.

La Academia ofrecía tres especialidades: ejecutante de piano, ejecutante de violín y ejecutante en canto. El programa estaba estructurado en tres niveles: elemental, medio y superior. En las carreras de ejecutante de piano o de violín, el nivel elemental constaba de tres cursos, el nivel medio de dos cursos y el nivel superior se mantenía en un solo curso. Las materias complementarias eran obligatorias para todos los niveles y los estudiantes debían completar al menos dos años de prácticas profesionales en la institución. En el caso de la especialidad de ejecución en canto, el programa se dividía en cinco cursos: dos en el nivel elemental, dos en el nivel medio y uno en el nivel

superior. Además, los alumnos debían estudiar italiano y cursar las materias complementarias.

Durante más de catorce años de existencia de la Academia Beethoven, nunca dejó de graduar a sus estudiantes cuyo entrenamiento así lo exigía. Entre los primeros graduados que presentaron sus exámenes en 1918 se encontraban Arturo Rosembueth y Adela Villarreal. En 1919, se graduaron María Zúñiga y Juanita Gutiérrez, mientras que en 1920, David García se graduó como profesor de piano.

Los exámenes y graduaciones de la Academia se llevaban a cabo a través de interpretaciones en forma de recital o como solistas acompañados por ensambles medianos y grandes. A medida que se desarrollaban los programas y proyectos, los recitales y conciertos fueron tornándose más complejos y exigentes tanto en nivel, calidad y número de músicos. El 15 de octubre de 1920, la Academia ofreció un recital a cargo del discípulo Jesús Flores, en el cual se presentó por primera vez en Monterrey la Sonata No. 31 de Beethoven. El programa también incluyó los Études 2 y 3, la Balada Op. 47 de Chopin, Canto a la Primavera y la Hilandera de Mendelssohn, así como la Rapsodia No. 12 de Liszt. Para la parte final del programa se realizó la interpretación del Cuarto Concierto para Piano y Orquesta de Beethoven. Aunque en ese momento el conjunto que acompañaba al solista aún no tenía un nombre específico, posiblemente fue la primera vez en la ciudad que se reunió una orquesta de tal magnitud de carácter sinfónico.

Estos acontecimientos marcaron un hito significativo en el desarrollo de una nueva era de apreciación musical en la ciudad, ya que a partir de entonces comenzó la expansión de la instrucción musical formal a nivel local.

A la par que la Academia Beethoven formaba nuevos talentos, algunas personas que se habían preparado en el extranjero y egresados de la Academia comenzaron a establecer escuelas y estudios de música. La profesora Felicitas Zozaya fundó la Academia de Canto Gustavo E. Campa, mientras que la maestra Adriana Cantú impartía clases de canto y declamación en su propia escuela. Bajo la dirección del profesor Benjamín R. Olivares, se fundó la Academia de Música Popular; casi al mismo tiempo se fundó la Orquesta Sinfónica Beethoven y en 1922 se fundó el Club Musical J. Sebastian Bach, una iniciativa de los estudiantes de la Academia de Estudios JSB dirigida por la profesora Domitila Rocha. Dos años más tarde, la profesora Raquel de la Cruz lideró el estudio de piano Bach - Beethoven - Brahms. En 1924, el profesor Lizandro Espinosa fundó la Academia Chopin, y en 1925, la maestra María Morales, viuda de Tamez, estableció su propio estudio de piano.

Nuevo León, con su destacada tradición empresarial e industrial, ha contribuido significativamente al desarrollo artístico de la región. Tal es el caso de la participación de las empresas industriales en la formación musical en la ciudad.

En 1925, la Fábrica de Artefactos Monterrey organizó una banda con sus colaboradores; la empresa contrató un maestro de música y financió la adquisición de instrumentos musicales para equipar el ensamble. Esta banda realizó su primera presentación en febrero de 1926 en la plaza del Colegio Civil. Los miembros de la agrupación comenzaron sus estudios musicales de solfeo y técnica de instrumento; con el tiempo, no sólo interpretaron piezas reconocidas, sino que también estrenaron composiciones hechas por encargo. Esta orquesta fue una gran impulsora de elementos que incrementaron el mercado

de la música popular en la ciudad. Dirigida por la batuta del Maestro Armando Villarreal y compuesta por veintidós músicos, esta agrupación tuvo destacadas apariciones en eventos importantes de la época. Su influencia fue significativa ya que inspiró a otras empresas, como la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, la Cervecería Cuauhtémoc y la Vidriera de Monterrey, a emprender proyectos de formación musical en la primera mitad del siglo XX.

La proliferación de espacios de enseñanza artística fue notable no sólo en el ámbito particular; grandes consorcios también contribuyeron al mejor desarrollo y elevación del nivel artístico en la región. Los diversos lugares de estudio destinados a la enseñanza musical a lo largo de la ciudad fueron propuestos por maestros como Juanita Gutiérrez, Mólida E. Garcis, Amalia Salinas Peña, Juan Montemayor Escamilla, Esperanza Lidia Guerra, Gabino Calderón, Guadalupe Martínez Díaz de León, María de los Ángeles Valverde, las hermanas Rosa y Carmen Garza, Hortencia Valdez Zambrano, Luz Aurelia Z. de la Garza y Cesárea Mendoza de González. Todos ellos desempeñaron un papel vital en el desarrollo de nuevos talentos e, incluso, exigieron la mejora y el avance musical de la región.

Después de que la Academia Beethoven cerrara sus puertas en 1930, en 1931 se anunció a Federico Flores, maestro de canto, declamación lírica y cultura escénica. Federico Flores era miembro de la Manhattan Grand Opera Co., de Nueva York, la Ópera Nacional de México y Estados Unidos y ofrecía entrenamiento y la preparación necesaria para ejecutar ópera, conciertos de cámara y recitales. Ese mismo año, su hermano, el maestro Raúl Sergio Flores junto a Ana María Bello, ofreció un curso de perfeccionamiento artístico, repertorio y técnica.

En junio de 1931, Consuelo de la Paz González presentó sus exámenes de grado en la Academia Winn, un proyecto dirigido por los compositores recién llegados de vuelta a Monterrey, Leonor Flores Rodríguez y Juan Montemayor Escamilla, después de cursar sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música.

En 1936, la profesora Alicia Margain creó un nuevo espacio para la formación musical. Ese mismo año, se fundó el Conservatorio Regional de Música, una institución privada que enfocó sus esfuerzos en proporcionar un rumbo formal a la educación musical en Monterrey. El Conservatorio Regional de Música contaba con varios maestros locales y estaba dirigido por el maestro José Vargas de Núñez, quien había trabajado previamente en el Conservatorio Nacional de Música. Lamentablemente, este proyecto tuvo una duración bastante breve.

Todas las academias y estudios de música durante este periodo, que abarca desde los años veinte hasta los treinta, tuvieron una importante trascendencia en la educación musical de la ciudad, pues la mayoría de ellas estaba enfocada en desarrollar el estudio de la música de concierto. Estos esfuerzos aislados dieron pie, en 1939, a la fundación de la primera escuela permanente de música en Monterrey: la Escuela Municipal de Música.

## **LA ESCUELA MUNICIPAL DE MÚSICA**

Durante los años 1939 y 1940, las artes y la ciencia experimentaron un periodo sobresaliente en la vida cultural regiomonterreña. En las fiestas patrias de 1939, don Alfonso Reyes visitó,

después de mucho tiempo, su tierra natal con el propósito de brindar una conferencia magistral. Posteriormente, el Ayuntamiento organizó una serie de disertaciones con la participación de filósofos como José Gaos y Luis Recaséns Siches, acompañados por los doctores Isaac Costero, Alfonso Pruneda, Jaime Pi Suner y Aurelio Romeo Lozano.

En este periodo trascendental, el Ayuntamiento también estableció la Escuela Monumental Monterrey y la Escuela Josefa Ortíz de Domínguez, así como la biblioteca Felipe Guerra Castro. Paralelamente, se fundó la Orquesta Sinfónica de Monterrey y se creó la Escuela Municipal de Música, que comenzó sus actividades el 15 de mayo de 1939.

El responsable de estos acontecimientos fue el entonces alcalde de Monterrey, el profesor Manuel Flores Varela, quien había sido representante obrero en la Junta Central de Conciliación y Arbitraje de Nuevo León. Además, fungió como regidor y secretario del Ayuntamiento entre 1937 y 1938. Asimismo, desempeñó el cargo de diputado federal por el primer distrito y ocupó la posición de Secretario General de la Federación de Trabajadores de Nuevo León.

El profesor Flores Varela también contaba con una considerable experiencia como músico, maestro y director de orquesta. Estudió en la Academia Beethoven, donde más tarde impartió cátedra. Además, colaboró como violinista en la Orquesta de la misma Academia; fundó la orquesta de jazz Metrónomo y ocupó el cargo de secretario general de la Unión Filarmónica de Monterrey.

El profesor Manuel Flores Varela representa el vínculo entre la extinta Academia Beethoven y la actual Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Concre-

tamente, trasladó las aspiraciones, los ideales y los principios que alguna vez fueron impartidos en la región por la Academia Beethoven. Estos valores, que habían desaparecido durante casi una década, resurgieron gracias a la iniciativa y gestión de uno de sus distinguidos exalumnos.

Desde el inicio de su mandato como presidente municipal, el profesor Flores Varela se propuso la creación de una escuela de música a la altura de la demanda de la región. Su discurso ante el Ayuntamiento, pronunciado con el fin de obtener la aprobación de su propuesta, estaba sustentado en su experiencia y vocación como pedagogo y político, así como en la situación cultural por la que atravesaba la ciudad. Flores Varela estaba convencido de la necesidad de dirigir esfuerzos hacia el fomento de las obras intelectuales, especialmente en el ámbito de las artes musicales, en lugar de centrarse únicamente en la construcción de edificios escolares y en la solución de problemas de higiene y limpieza.

De su discurso rescatamos el siguiente fragmento:

Parece increíble que en Monterrey, la cultura musical sea un privilegio de unos cuantos; debemos por lo tanto, hacer extensiva a todas las clases sociales la cultura musical, ya que en ello va, no solo el porvenir de nuestra ciudad, sino también el porvenir de nuestra patria. Hay que educar al pueblo en las Bellas Artes, como lo hacen todos los países cultos del mundo. Considero que las Bellas Artes deben ir paralelas a la obra constructiva, a la obra material que se realiza. En Monterrey no podemos hacer por lo pronto una obra grande, pero sí debemos hacer lo posible por ir infiltrando la cultura musical en todas las esferas sociales. El ayuntamiento de Monterrey debe tener una Escuela de Música con el objeto de educar al pueblo en esta rama de las Bellas Artes.

El regidor Heriberto Garza Lozano, posteriormente replicó:

Todos los humanos tenemos siempre un delirio; nosotros debemos tener el delirio y la preocupación de instruir al pueblo. Debemos pues, aprobar la proposición del ciudadano presidente municipal, ya que se trata de educar al pueblo.

Por su parte, el regidor profesor Santiago González, declaró:

Ya hemos dicho siempre que lo que necesita nuestro pueblo es cultura. Nuestro propósito de combatir los vicios, será simplemente un empeño inútil e infecundo si no formamos Escuelas y Academias de Bellas Artes que inculquen al pueblo el sentido de lo bello. Yo por eso exhorto a que demos toda clase de facilidades a los que deseen estudiar música y no como sucede en la actualidad: que la cultura musical es únicamente patrimonio de las clases privilegiadas.

En el Acta núm. 3/ del 16 de enero de 1939, de la página 7 a la 9, quedó constancia de la aprobación por unanimidad de votos de la propuesta del profesor Manuel Flores Varela: el Ayuntamiento patrocinaría una Escuela de Música.

Durante los meses previos a su inauguración, el Ayuntamiento de Monterrey consideró denominar el proyecto como “Escuela Popular de Música”, debido a que la nueva institución estaba diseñada para ser accesible a un público más amplio, a diferencia de la Academia Beethoven, que, aunque ofrecía becas, tenía como objetivo principal la formación de las clases privilegiadas.

A manera de planta exótica en el campo de una ciudad industrial, como reflejo de aquella inquietud e importante labor educativa musical que realizaron con fervor de iluminados, el

lunes 15 de mayo de 1939 fue inaugurada la Escuela Municipal de Música. Esa misma noche, los profesores Isaac Flores al piano, la maestra Inés Cerda al violín y el maestro Narciso Aguilar en el violonchelo acompañaron a la soprano Alicia González Treviño para ofrecer un concierto inaugural.

La Escuela nació con carencias, ya que no disponía de un edificio propio. En sus inicios, se ubicó en la Secundaria núm. 1, situada en las calles Juárez y M.M. del Llano, la cual prestó sus instalaciones para poner en marcha el proyecto musical. Las clases se impartían en un horario nocturno, de 18:30 a 21:30 horas, con el fin de aprovechar el espacio libre y brindar oportunidades a trabajadores interesados en desarrollar o fortalecer sus conocimientos y habilidades musicales.

Los maestros y colaboradores fundadores de la Escuela Municipal de Música fueron:

Isaac Flores Varela, director; María Luisa Martínez, secretaria; Narciso Aguilar, teoría superior y armonía; Alicia González, canto y conjuntos corales; Hortencia Valdés Zambrano y Guadalupe Martínez, piano; José Inés Cerda, violín; Venancio Sánchez, guitarra y contrabajo; Juan P. Manzanares, instrumentos de aliento metal; Viviano Valenzuela, instrumentos de aliento madera; Isaac Flores, solfeo, teoría elemental y pianista acompañante para canto y Fernando Aguilar, conserje.

Los primeros estudiantes graduados fueron: en piano, Ana María Saldívar, Ramiro de la Garza y Rafael González Chávez; en el área de canto, Alma Montemayor Flores, Eudoxia González, Gloria María Salcido y María Luisa González; con la especialidad de guitarra, Francisco y Eusebio Esquivel, Luis Felipe Chavarría, Magdaleno Ordaz, Gregorio Rangel Gurrola, Prudencio Salinas y Emigdio López.

Posteriormente, fueron integrándose a la Escuela Municipal de Música nuevos colaboradores como Oziel Hinojosa, quien fue comisionado por el Ayuntamiento de la ciudad para trabajar en la organización de la escuela. También se integraron docentes como Leonor Flores y Esther R. Sandoval para el área de solfeo; Felicitas L. Treviño y Eva Flores en el área de canto e Isidro García Guerrero en guitarra.

## **LA ESCUELA MUNICIPAL DE MÚSICA SE INCORPORA A LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN**

El año 1940 marcó una etapa de cambios para la Escuela Municipal de Música. En primer lugar, tuvo que ser trasladada a las instalaciones de la Escuela Josefa Ortiz de Domínguez que se encontraba en las calles 15 de Mayo y Guerrero. Más adelante, en noviembre de ese mismo año, los montos de los presupuestos y partidas presupuestales del municipio comenzaron a generar dificultades para cubrir los gastos corrientes de algunos proyectos, incluyendo la Escuela Municipal de Música y la Orquesta Sinfónica de Monterrey.

A pesar de la situación financiera, el 3 de diciembre de 1940, en una sesión del cabildo, se acordó la constitución de la Escuela, así como la elaboración del reglamento interno y el primer plan de estudios. Esto representó un rayo de esperanza para la continuidad de la institución.

La oferta académica incluía la ejecución de piano, instrumentos de alientos, cuerdas y canto. El único requisito para

ingresar era haber completado la educación primaria, es decir hasta el sexto año. La preparación requería siete años de estudios con cargas académicas específicas, además de realizar presentaciones en las que se demostraran las habilidades desarrolladas durante la formación, a través de recitales, conciertos y presentaciones.

En 1942, el director Isaac Flores Varela propuso al Ayuntamiento destinar un presupuesto para la institución musical. En enero de 1943, el presidente municipal Constancio Villarreal respondió a la solicitud del músico informando que el presupuesto no incluía una partida para sostener la Escuela. Esto llevó a Flores Varela a solicitar al gobierno del Estado un reajuste del personal y de la distribución de gastos. Meses más tarde, la Escuela Municipal de Música pasó a formar parte de la Universidad de Nuevo León y posteriormente cambió su ubicación nuevamente a las calles 15 de Mayo y Emilio Carranza.

La constante evolución y la creciente demanda musical del entorno exigían la mejora y actualización de los programas académicos. En 1945, durante el periodo dirigido por el maestro Antonio Ortiz Cajero, el plan de estudios original fue modificado por primera vez. Al año siguiente se estableció la obligatoriedad de tomar un curso inicial preparatorio para los aspirantes interesados en futuras actividades relacionadas con la docencia.

En 1951, la rectoría de la Universidad de Nuevo León implementó una actualización y reforma en los planes de estudios ofrecidos por la Escuela de Música. Además, se propuso la expansión de los horarios de clase y la creación de nuevas cátedras para robustecer las habilidades y satisfacer las demandas

musicales del momento. Esta solicitud estuvo liderada por el entonces director, José María Luján, y fue aprobada por el H. Consejo Universitario en ese mismo año.

Para atender las necesidades en 1958, la maestra Alicia González Treviño, directora en ese momento, y la Junta Directiva de la Escuela de Música propusieron realizar una nueva modificación al reglamento interno y al plan de estudios. Esta iniciativa se basó en la experiencia académica de la maestra, quien había egresado del Conservatorio Nacional de Música de México. El H. Consejo Universitario aprobó los cambios en septiembre de 1961.

Entre 1945 y 1965, colaboraron con la escuela los siguientes maestros: María Torres, teoría de la música; Armando Villarreal, violín y conjuntos corales; Alberto Barrón, solfeo y conjuntos corales; Cipriano Maldonado, violín; Daniel Mir Hinojosa, historia de la música; María del Carmen Franco Badillo, piano; José Hernández Gama, solfeo y canto; Lilia Villanueva, pedagogía; Margarita García de Pimentel, piano; José Flores, violín; y Beatriz Aguilar y Ana María Saldívar, pianistas acompañantes.

La oferta académica, la demanda y la exigencia continuaban en aumento. En 1969, la Escuela de Música ofreció cursos no solamente por las noches, sino que brindó instrucción musical en turnos matutino y vespertino, lo que resultó en un significativo aumento en el número de estudiantes inscritos. En ese momento, la dirección corría a cargo del maestro José Ángel Reyna Rodríguez, uno de los primeros músicos egresados de la Escuela Municipal de Música. En abril de 1970, el maestro Reyna solicitó una reestructuración adicional con el fin de fortalecer las habilidades de los egresados para que se especializa-

ran en áreas como investigación, educación musical, composición y ejecución de alto nivel. También se propuso una carrera corta para ejercer el profesorado de música en equivalencia a un bachillerato; esta iniciativa fue aprobada por el H. Consejo Universitario el 28 de mayo de 1970.

Durante la dirección del maestro José Angel Reyna Rodríguez, la secretaría general era ocupada por la maestra Alicia González de Fernández, miembro fundador de la escuela, y la planta docente estaba constituida por: Esther R. Sandoval, Hortencia Tamariz C., Esperanza Esparza de Albuerne, Carmen S. de García, Graciela Suárez de Buenrostro, Clementina M. de Mariella, Mercedes Marty Garzafox, David C. García, Primo Cuautli Xicali, Armando Belmares González, Alfredo Valverde Córdova, Silvino Jaramillo Osorio, Salvador Ochoa Cabriales, Magdalena Gutiérrez Treviño, Juan Buenrostro Marines, Luis González Nava, Severo Carranza Mercado, José Hernández Gama, Ricardo Gómez Chavarría, Manuel Díaz Solís, Sotero Lozano González, Rubén González Garza, Juan Sepúlveda Montemayor y Julio Cruz Chávez.

En el inicio de los años 70, los movimientos sociales repercutían en la vida nacional; estos movimientos, en su mayoría, surgían en las universidades y eran promovidos por los mismos miembros que estaban involucrados en intensos conflictos. La lucha por la autonomía de la Universidad de Nuevo León no fue la excepción, fue protagonizada por diversos actores políticos, catedráticos y estudiantes, y finalmente se logró decretar el 6 de junio de 1971.

Al año siguiente, durante el período de la dirección del maestro Nicandro E. Tamez Tamez, los problemas parecían disminuir. El maestro Tamez planteó una estrategia basada en

la jefatura de áreas para brindar servicio a los tres turnos que ofrecía la institución. Sin embargo, el 23 de enero de 1973, un grupo de estudiantes y docentes, en total desacuerdo con el director Nicandro Tamez, tomó las instalaciones en protesta. La situación se resolvió con el regreso a la dirección de la Escuela del maestro José Angel Reyna, quien finalmente restableció el plan de estudios aprobado en 1970 con algunos ajustes.

Posteriormente, a treinta y cinco años de su fundación, en 1974 la Escuela Municipal de Música, estaba bajo la dirección del maestro José Angel Reyna Rodríguez, y la secretaría general estaba a cargo de la maestra Graciela Suárez de Buenrostro. El capital académico estaba formado por: Esther R. Sandoval, Hortencia Tamaríz C., Esperanza Esparza de Albuerne, Carmen S. de García, María de la Luz Briceño C., Francisco de la Torre Zermeño, David Peña Uribe, Primo Cuautli Xicali, Armando Belmarez González, Ricardo Gómez Chavarría, Alfredo Valverde Córdova, Salvador Ochoa Cabriales, Gregorio Rangel Gurrola, Juan Buenrostro Marines, Isaac Flores Varela, Héctor Monfort Rubín, José Merced Corpus Rivera, Jorge Rangel Guerra, Severo Carranza Mercado, Rubén González Garza, Juan Sepúlveda Montemayor, Sotero Lozano González y Delia Elizabeth de la Torre Tovar.

## **CREACIÓN DE LA FACULTAD DE MÚSICA DE LA UANL**

Para la siguiente administración, el director Héctor Monfort Rubín propuso una reestructuración sólida y coherente en respuesta a la necesidad de formar nuevos talentos con aspiracio-

nes de convertirse en ejecutantes profesionales de alto nivel y no sólo entrenados para ejercer la docencia musical; esto llevó a realizar la mayor apuesta de la Escuela de Música desde su fundación hasta mediados de la década de 1980.

El proyecto presentado en 1984 consistía en la creación del nivel Licenciatura con las siguientes especialidades: canto, director de conjuntos corales, compositor y ejecutante instrumental. Los requisitos indispensables eran haber completado la educación primaria para ingresar y la secundaria para obtener el reconocimiento.

El modelo contemplaba un Nivel Técnico Medio en Música reconocido a modo de bachillerato, con el fin de preparar a los estudiantes en las habilidades necesarias para ingresar exitosamente al nivel Licenciatura. Finalmente, el 14 de diciembre de ese mismo año, el H. Consejo Universitario aprobó la propuesta académica, al mismo tiempo que otorgaba a la Escuela de Música el carácter de Facultad, con la capacidad de expedir títulos profesionales, un notable legado de la gestión del maestro Monfort.

Monfort dejó las bases bien sustentadas, el sucesor fue el maestro Ricardo Gómez Chavarría, encargado de ejecutar los logros del mandato anterior. Su responsabilidad incluía ajustar los programas para adaptarlos a cada tópico, reducir el tiempo de estudio exigido por la institución, incorporar las nuevas y avanzadas tecnologías en la producción musical, así como reclutar nuevos y capacitados docentes para implementar la nueva propuesta.

En 1985 se decidió reubicar la Facultad de Música a sus instalaciones actuales ubicadas en el Campus Mederos al sur de Monterrey.

En medio de diversos cambios y evoluciones, el plan de estudios no quedó exento de transformaciones. Fue necesario definir los nuevos perfiles profesionales de los músicos egresados y, al mismo tiempo, reestructurar los tiempos necesarios para completar los estudios musicales. Se incorporó un componente psicopedagógico para la ejecución de las materias de las licenciaturas ofrecidas por la Facultad de Música y se eliminó el curso obligatorio de Técnico Medio en Música para el ingreso al nivel licenciatura.

En 1989, con motivo del 50 aniversario de la fundación de la Escuela de Música, se creó el escudo definitivo de la Facultad, incorporando un elemento destacado: la lira como símbolo de la música.

El 30 de mayo de 1990, la Junta Directiva presentó los programas académicos que comprendían los niveles de Capacitación en Música, Técnico Medio en Música y Licenciatura. Estos programas fueron aprobados en ese mismo año y entraron en vigencia en febrero del año siguiente. Quedaron de la siguiente manera: se agregó un tronco común de capacitación musical de 2 años al nivel inicial (Técnico Medio) para llevarse a cabo en cuatro semestres y el nivel superior (Licenciatura) se extendió a doce semestres.

En 1999, como respuesta al compromiso de brindar una formación integral, se implementó un nuevo cambio curricular en la Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Este cambio incorporó asignaturas generales en humanidades y estudios histórico-sociales. Además, en ese mismo año, se añadió una nueva licenciatura a la oferta académica: Licenciado en Música y Educación Musical y una carrera corta como Profesional Asociado en Música.

Para elevar el nivel académico, la Facultad implementó, de manera simultánea, un examen de admisión y un curso propedéutico diseñado para fortalecer las bases y conocimientos musicales requeridos para los estudios superiores. También se extendió la duración del programa de Técnico Medio en Música de cuatro a seis semestres, mientras que el nivel Licenciatura se redujo a diez semestres.

El periodo de mandato más prolongado en la historia de la Facultad de Música estuvo a cargo del Lic. Luis Gerardo Lozano Lozano, quien lideró la institución desde 2001 hasta su fallecimiento en 2019. Durante esta etapa de constante transformación, la Facultad consolidó su reputación a nivel local y nacional como una institución de gran prestigio e innovación. Se llevaron a cabo ampliaciones en las instalaciones con el fin de brindar mejor servicio a los estudiantes, lo que incluyó la construcción de dieciocho cubículos, cinco aulas, una sala de ensayos orquestales, un estudio de creación multimedia y la renovación de la sala de ensayos corales. Estas mejoras se realizaron para hacer frente a la creciente demanda de estudiantes que se matriculaban en nuestra Facultad.

Como resultado de estos esfuerzos y logros, todos los programas educativos de nivel superior evaluables obtuvieron acreditaciones y reacreditaciones por parte de los CIEES en el nivel I en los años 2002, 2009 y 2018. Además, fuimos reconocidos por mantener la calidad de los programas en 2013, 2018 y 2021. Asimismo, la Facultad recibió la acreditación por parte del Consejo para la Acreditación de la Educación Superior de las Artes (CAESA), en el año 2018.

La propuesta establecida en 1999 tuvo una excelente respuesta y se mantuvo durante un periodo de diez años. Sin

embargo, en 2009, debido a las necesidades de la UANL, se reestructuró el plan de estudios. El nuevo plan permitía simplificar la administración y centrar las carreras en una sola Licenciatura en Música con cinco acentuaciones diferentes: Canto, Instrumentista, Educación Musical, Director de Coros y Composición. Por otra parte, y en respuesta a la baja demanda y a los bajos índices de egreso, se decidió cerrar el programa de Profesional Asociado en Música. En su lugar, se introdujo un nuevo plan orientado al estudio en un corto plazo: el de Técnico Superior Universitario en Música, que estaba enfocado a desarrollar habilidades relacionadas con la música popular.

En este periodo se lograron importantes avances al brindar apoyo tanto a alumnos como a profesores para mejorar su desempeño académico. Esto se logró a través de la participación en cursos de especialización, festivales, congresos e intercambios a nivel nacional e internacional. Es destacable mencionar que en muchos concursos, los alumnos obtuvieron los primeros lugares tanto en México como en el extranjero.

Otros logros a destacar son la creación de festivales importantes para la Facultad como el Festival Internacional de Guitarra Clásica UANL, el Festival Internacional y Master Class de Piano, el Festival Internacional de Composición y el Festival Internacional de Música Mexicana. También se organizaron congresos como Educación Musical Viva y se ofrecieron cursos y clases magistrales en las diferentes especialidades.

Durante la administración del Lic. Lozano, también se implementaron grandes avances tecnológicos en la Facultad. Se adquirieron computadoras, pizarrones electrónicos, proyectores, sistemas de audio para las aulas, se estableció el acceso a

internet y se proporcionó el software necesario para el quehacer musical, entre otras muchas mejoras.

En la administración actual, a cargo de la Dra. Graciela Mirna Marroquín Narváez, destacan la creación del programa educativo Licenciatura en Música Popular Contemporánea y el establecimiento del Comité de Posgrado para la creación de la primera maestría. Además, en respuesta a la pandemia del Covid-19, se adquirió la infraestructura necesaria para la impartición de las clases en línea y se capacitó a los profesores en el uso de las herramientas digitales requeridas.

## **EL PINGÜINO EMPERADOR, LA MASCOTA DE LA FACULTAD DE MÚSICA**

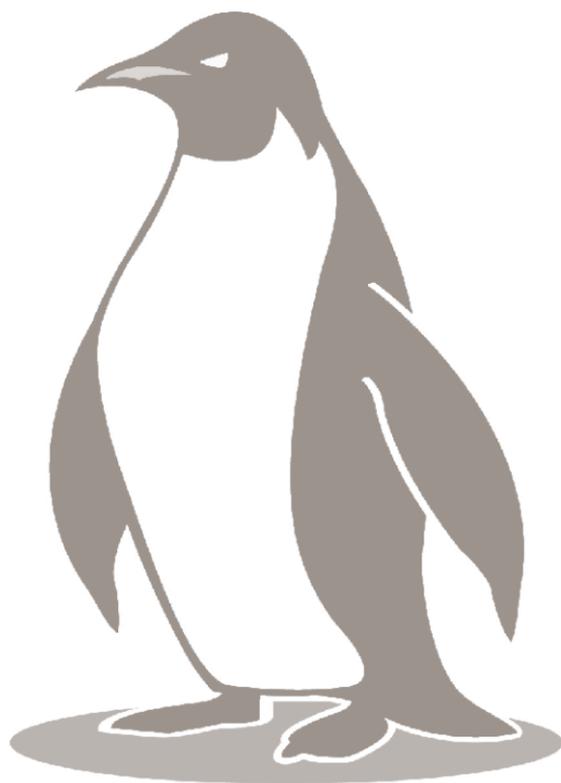
El pingüino es un animal que ha evolucionado y se ha adaptado a diversos desafíos de la naturaleza, es una especie que simplemente se ha negado a desaparecer. Debido a las condiciones de su hábitat, ha tenido que desarrollar y ajustar sus habilidades para sobrevivir en su entorno. A pesar de ser una ave, no vuela, pero es un experto nadador.

Los pingüinos han desarrollado la vocalización como medio de comunicación. Incluso, las familias de pingüinos crean sonidos específicos para identificarse entre sí y los pequeños polluelos aprenden a imitar los graznidos que sus padres les enseñan. A pesar de no contar con un sentido auditivo agudo, logran percibir los sonidos a través de la sensación corporal de las vibraciones que estos producen.

Además, es el único animal en el mundo que, con su conciencia innata puede generar y seguir a la perfección un patrón

rítmico. Esta característica lo convierte en la representación perfecta de la comunidad de la Facultad de Música.

Por otro lado, desde la antigüedad el atuendo de los músicos de concierto ha sido el frac, comúnmente conocido como el “traje de pingüino”. Es a través de la elegancia en la vestimenta en el escenario y la dedicación durante sus estudios que los miembros de la orquesta, los estudiantes y colaboradores de esta Facultad demuestran el respeto por la profesión.



## LISTA DE DIRECTORES

Isaac Flores Varela, 1939-1945

Antonio Ortíz Cajero, 1945-1951

José María Luján, 1951-1952

José Andrade Maldonado, 1953-1957

Alicia González de Fernández (cubriendo un interinato),  
1957-1958

David C. García, 1958-1961

Alicia González de Fernández, 1961-1967

José Angel Reyna Rodríguez, 1967-1971

Esther R. Sandoval (cubriendo un interinato), 1971-1972

Nicandro E. Tamez Tamez, 1972-1973

José Angel Reyna Rodríguez, 1973-1978

Hector Monfort Rubín, 1979-1984

Ricardo Gómez Chavarría, 1984-1990

Juan Luis Rodríguez Trujillo, 1990-1996

Juan Briceño Calzoncit, 1996-2001

Luis Gerardo Lozano Lozano (coordinador hasta su de-  
ceso), 2001-2019

Graciela Mirna Marroquín Narváez, 2019-



# **Galería fotográfica**





Profesor Manuel Flores  
Varela, fundador en 1939  
de la Escuela Municipal de  
Música.



Profesor Isaac Flores Varela,  
primer director en 1939 de la  
Escuela de Música.





Sede de la Escuela de Música en la calle 15 de Mayo y Emilio Carranza, 1974.



Profesor Jorge Rangel Guerra y alumnos de canto, 1974



Profesores José Ángel Reyna y José Merced Corpus  
en la clase de alientos, 1974.

*Aula Magna*

MAYO 4 DE 1974 — A LAS 10:30 HORAS

*Concierto de Piano*  
de  
**Delia Elizabeth de la Torre**

Correspondiente al 66. Curso de la carrera profesional

<p>I.—Sonata en E-flat "Sonata en Re menor"</p> <p>II.—Sonata N.º 20, Op. 10, N.º 11 "Sonata en Sol mayor" "Sonata en Sol mayor" "Sonata en Sol mayor"</p> <p>III.—Fugata N.º 1 en el menor "Fugata N.º 1 en el menor"</p>	<p>A. GOLKE</p> <p>MOURIET</p> <p>ERANDE</p>
--	--

INTERMEDIO

<p>IV.—Brazo Op. 38, No. 2 Op. 38, No. 3 Op. 38, No. 4 Op. 38, No. 5 Op. 38, No. 6 Fugata Op. 38, No. 1 en el menor "Fugata Op. 38, No. 2 en el menor"</p>	<p>COPPIN</p>
--	---------------

NOTA: Se solicita abandonar la sala veinte (20) minutos antes de la finalización del Certamen correspondiente.

Programa del concierto de egreso de la alumna  
Delia Elizabeth de la Torre, 1974.



Primeros años de la Facultad de Música, 1985



Plantel docente en 1994



# Índice

<b>PRESENTACIÓN</b>	5
<b>HISTORIA</b>	7
La música como acompañamiento vital de la humanidad	9
La música en Nuevo León	10
La Orquesta Casino y la instrucción musical	11
La Academia de Música Beethoven	13
La Escuela Municipal de Música	17
La Escuela Municipal de Música se incorpora a la Universidad de Nuevo León	22
Creación de la Facultad de Música de la UANL	26
El pingüino emperador, la mascota de la Facultad de Música	31
Lista de directores	33
<b>GALERÍA FOTOGRÁFICA</b>	35



**EL VOLUMEN FACULTAD DE MÚSICA DE LA SERIE ENTREGAS  
UNIVERSITARIAS SE PUBLICÓ EN SEPTIEMBRE DE 2023. EDICIÓN:  
PATRICIA GUAJARDO. ASISTENTE DE EDICIÓN: KARLA VERÓNICA  
GARCÍA. DISEÑO EDITORIAL: VERÓNICA RODRÍGUEZ.  
FORMACIÓN: ARACELI SUÁREZ.**



## FACULTAD DE MÚSICA

La serie *Entregas Universitarias* reúne, en cada uno de sus volúmenes, la historia mínima de los bachilleratos y facultades de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Aquellos que se aventuren por estas páginas descubrirán los desafíos que cada centro educativo ha superado para formar parte del organigrama. Entre los aspectos destacados se encuentran sucesos, anécdotas, maestros fundadores, modificaciones en la currícula y cambios de sede o ampliaciones de edificios.

Esperamos que lo que aquí se narra refuerce la identidad y el sentido de pertenencia que une a todos los alumnos, alumnas, docentes y personal administrativo con la Universidad Autónoma de Nuevo León. Deseamos que se sientan orgullosos de ser parte de esta comunidad y que continúen con su *entrega* para lograr un impacto positivo en las aulas y en nuestra sociedad. Con ello, contribuirán también al engrandecimiento de nuestra Máxima Casa de Estudios.

